

Comunismo

ORGANO TEORICO DE LOS "COMUNISTAS-INTERNACIONALISTAS"

SECCION ESPAÑOLA DE LA IV INTERNA-
CIONAL

JUNIO, 1945

NUMERO, 4

"ANTE EL NUEVO PERIODO REVOLUCIONARIO EN
ESPAÑA"



C. E. H. I.

El texto que publicamos en el presente numero de "COMUNISMO" es la tesis politica sobre las perspectivas de la revolucion española y las tareas de la vanguardia proletaria, que fué aprobado en la reciente conferencia de cuadros españoles de la IV Internacional.

Además de dicho documento que los "Comunistas-Internacionalistas" aportan al proletariado revolucionario -y que constituye un paso importante en la elaboracion de la estrategia y la táctica revolucionaria- fué aprobado tambien en la referida reunion un texto sobre la URSS, la política staliniana y la posición actual de la vanguardia marxista ante estos problemas; texto que aparecerá en un proximo numero de "COMUNISMO".

El texto que hoy publicamos contiene, además de un analisis de la sociedad española, de la experiencia revolucionaria en España, de la política de los distintos partidos y organizaciones, contiene las bases para un programa de accion ante la situación actual y ante los acontecimientos hacia los que se encamina la nueva etapa revolucionaria. Bases que son, fundamentalmente, la aplicación del programa de la IV Internacional a la situación y al futuro de la Revolución española.

"ANTE EL NUEVO PERIODO REVOLUCIONARIO EN ESPAÑA"

(Tesis aprobadas en la Conferencia de los "Comunistas-Internacionalistas" (Mayo 1944) (Sección Española de la Cuarta Internacional)

Capítulo primero

La transformación de la guerra imperialista en guerra civil

1) Como la guerra de 1914-1918, la segunda guerra imperialista es ante todo la manifestación brutal de la revuelta de las fuerzas productivas contra la forma privada de la propiedad y la estrechez del Estado nacional, que destruyen la unidad orgánica del mercado mundial, así como contra el funcionamiento anárquico de la economía capitalista.

El origen inmediato de la segunda guerra, radica en el cambio de la correlación de fuerzas imperialistas, que no correspondía ya a las bases del reparto derivado del Tratado de Versalles.

En una situación mucho mayor de descomposición del régimen capitalista, la segunda guerra mundial estalla en el momento en que, de un lado, el conjunto del mundo capitalista estaba amenazado de un nuevo colapso económico y en el que el acrecentamiento de los preparativos militares constituía el único mercado artificial capaz de reemplazar la falta de un mercado real; y en que, de otro lado, la amenaza de ser liquidada por la revolución acapala de ser liquidada en Francia y en España, el movimiento así el principal obstáculo al estallido de la guerra.

Empujados por la lógica interna de su propio desarrollo, los imperialismos yanqui, alemán y japonés han ido a la lucha para disputarse el mercado y las riquezas del mundo; al mismo tiempo que por la penetración capitalista en la URSS en provecho propio.

Los imperialismos inglés y francés entraban en la lucha para guardar el fruto de sus rapiñas anteriores. Los otros imperialismos, dominados por la fuerza de estas cinco grandes potencias, se han visto relegados de más en más a un papel secundario.

Continuando su esfuerzo de reconstrucción económica, la URSS ha desarrollado una guerra defensiva contra los ataques y presiones de los diferentes imperialismos.

Solo los renegados pueden mantener en el movimiento obrero la concepción de una guerra por la libertad de los pueblos y contra el fascismo, cubriendo así la expresión más brutal de la descomposición del capitalismo, que es al mismo tiempo la expresión del porvenir de descomposición que le espera a la humanidad si el proletariado no consigue destruir el sistema y vencer a los valedores de este.

2) Como lo resumían ya las Tesis de la Conferencia Europea de la IV Internacional (Febrero 1944) "con una inexorable necesidad, la guerra imperialista se transforma en guerra civil".

En Junio del 1944, los imperialismos inglés y americano han salido de su actitud en cierto modo expectativa y han lanzado en masa sus fuerzas armadas sobre los campos de Europa con el fin, al mismo tiempo que de aplastar al imperialismo alemán de evitar y en definitiva reprimir

el ascenso revolucionario, así como para neutralizar la influencia de la URSS en el mundo de atacar a su vez, para consolidar de este modo sus posiciones dominantes. Los imperialismos inglés y americano han venido a substituir a Hitler en su papel de gendarme de Europa.

El carácter contrarrevolucionario de su intervención ha sido evidenciado en los distintos países europeos, sacudidos ya por los primeros combates de la Revolución proletaria (Italia, Bélgica, Grecia). Ninguna divergencia ha existido en este plano no solo entre los aliados y Berlín, sino también entre Inglaterra y Norteamérica, cuyos intereses se oponen substancialmente en el mundo entero, en la medida en que la expansión del imperialismo americano no podrá desarrollarse sino en gran detrimento de los intereses británicos.

3) La política contrarrevolucionaria de los imperialismos aliados, es favorecida en la medida con que ella cuenta con el apoyo de las direcciones socialista y staliniana. Ambas rivalizan en esconder a las masas los verdaderos fines de la burguesía, participando en los gobiernos de unión sagrada, traicionando las primeras irrupciones en la lucha revolucionaria de las masas y de los pueblos coloniales. La burguesía acepta servirse de reformistas y stalinianos mientras ultima las nuevas soluciones totalitarias.

4) La burocracia del Kremlin se ha mostrado, en definitiva, no menos hostil y opuesta a todo desarrollo revolucionario de la situación internacional. En los países ocupados por el Ejército rojo, el régimen capitalista es mantenido; los aparatos militares nacionales continúan en el uso de sus prerrogativas y los generales fascistas que incluso han participado en la guerra contra la URSS, continúan siendo elementos a combinar en las distintas soluciones ministeriales al lado de ministros stalinianos.

Habiendo elevado su posición privilegiada en la URSS sobre la base del aislamiento de la Revolución rusa, del retroceso y de las derrotas de la revolución internacional, habiendo liquidado físicamente los antiguos cuadros revolucionarios y abandonado toda política marxista en una evolución que va de la teoría reaccionaria del "socialismo en un solo país" hasta la disolución de la Tercera Internacional, la burocracia soviética llega hoy al apogeo de su traición, desviando al proletariado internacional de sus objetivos de clase y anulando el esfuerzo de los soldados del Ejército rojo.

5) La experiencia que se ha ofrecido en los países liberados, demuestra que la burguesía es incapaz en la conjuntura histórica presente de otorgar a las masas verdaderas concesiones. La era de un período "democrático" estable relativamente largo hasta el triunfo decisivo, ya sea de la Revolución socialista ya sea de un nuevo fascismo, se revela imposible. Esta imposibilidad no excluye, sin embargo, las maniobras "democráticas" de la burguesía, en función precisamente de la ofensiva revolucionaria de las masas. Estas maniobras están destinadas a tener un carácter episódico y limitado en el campo no solo de la continuación de la guerra imperialista sino asimismo de la liquidación y el cese de las hostilidades militares.

6) Si la táctica de un partido revolucionario debe basarse en la más exacta apreciación de los cambios circunstanciales que se produzcan en cada situación para adaptar a ellos la propaganda y la acción del partido, la estrategia debe fundamentarse no en las circunstancias excepcionales que puedan permitir a ciertos países el conocer, bajo la presión de las masas y durante un tiempo limitado, un régimen "democrático", sino en la línea general de la burguesía hacia las dictaduras y en la orientación instintiva de las masas hacia su revolución de clase.

Asistimos a la apertura de un vasto periodo revolucionario que se extenderá durante meses y acaso durante años, a través de una serie de luchas que plantearán objetivamente el problema de la toma del poder por el proletariado, dentro de la perspectiva de la revolución internacional.

A pesar de la debilidad de la vanguardia obrera, las luchas y experiencias de las masas dejarán atrás a sus direcciones burocráticas tradicionales y se orientarán hacia la insurrección proletaria y la toma del poder, a condición, claro está, de que encuentren en sus experiencias y luchas la ayuda de un partido y de una Internacional verdaderamente comunistas e internacionalistas.

Si a través de este periodo el proletariado y su vanguardia no aciertan a encontrar para la sociedad el camino del poder obrero y de los Estados Unidos Socialistas de Europa y más tarde del Poder obrero y de los Socialistas, liquidará de nuevo a los pueblos a nuevas guerras imperiales, haciéndola retroceder al capitalismo, y hundirá a la humanidad - y en primer lugar a Europa - en la más espantosa barbarie, destruyendo las bases mismas de la civilización industrial.

Es partiendo de esta perspectiva general que afecta por igual a todos los pueblos, hayan sido o no arrastrados a la guerra, que hay que abordar los problemas y las tareas de la próxima etapa revolucionaria española.

Capítulo segundo

Características de la estructura social española

7) La característica dominante del capitalismo español, reside en la gran cantidad de vestigios feudales que subsisten en pleno régimen capitalista. La burguesía española, nacida históricamente con un gran retraso y una debilidad extrema, no ha podido llevar hasta el fin, ni aun hasta el grado alcanzado en los grandes imperialismos, su propia revolución democrático-burguesa. Este retraso proviene de la particularidad del desarrollo de la burguesía española. La gran extensión del imperio de ultramar, que un azar histórico ofreció a la monarquía, aumentó la fuerza económica del feudalismo dominante y ofreció una válvula de escape, fuera de los límites estrechos del cuadro nacional, a las energías de la incipiente burguesía, que, de otro modo, hubiera debido enfrentarse más directamente contra el aparato del absolutismo. Este hecho, unido además a determinadas características naturales de la península ibérica (falta de materias primas esenciales, orografía, etc.) poco propicias a un fuerte desarrollo económico, retrasó el desenvolvimiento de una fuerte burguesía en España, cuando el capitalismo mundial se hallaba en su etapa ascendente. Las riquezas naturales de las colonias, por un lado, y de otro lado la pérdida de la flota mercante determinó que la industria de la metrópoli no llegase a alcanzar el grado de desarrollo de los demás países.

8) Sería deducir de aquí que la revolución democrático-burguesa no se haya realizado todavía en España sería demostrar una ignorancia total de la ley dialéctica de la transformación de la cantidad en calidad. Aunque evidentemente la revolución democrática no se haya completado, se han realizado un número bastante de sus tareas para que éstas sean las determinantes: el régimen en España es capitalista y no feudal.

La teoría contraria de que el régimen español es predominantemente feudal, ha sido urdida por los stalinianos y social-demócratas para justificar teóricamente su vergonzosa y traidora colaboración con la burguesía frente a la revolución proletaria.

Tal teoría no está basada de ningún modo sobre la realidad económica.

n Españ
sida y e
ha sido
riqueza
de es. pr

España. Ni que decir tiene, por ejemplo, que la agricultura está retratada y es "feudal" en cuanto a sus métodos de explotación. Pero la tierra no ha sido comprada, vendida, hipotecada exactamente como no importa que otra riqueza, desde hace dos siglos. Así pues, el problema de la tierra en España es un problema de tipo capitalista. La cuestión de una definición exacta del régimen español, es de capital importancia, pues de esta definición habrá de deducirse la línea general de toda la política revolucionaria española frente al periodo que se abre. Es la piedra de toque, y permitir la menor inexactitud o incorrección sobre este problema, sería de nuevo fatal para la Revolución.

9) El régimen de la gran propiedad; la influencia económica y el poder de la Iglesia; el papel preponderante del Ejército y las raíces sociales de sus cuadros superiores, son otros tantos vestigios feudales que subsisten en el seno de la sociedad española. La permanencia de estos vestigios feudales durante la época de la República, es la prueba concluyente de que la burguesía, si bien ha logrado solucionar los problemas de la revolución democrático-burguesa de que podía ser capaz en la época del capitalismo decadente, no puede avanzar más en la solución de los restantes. Solo el proletariado es capaz de dar una solución a los problemas que aun se encuadran en las tareas de la revolución democrático-burguesa. Es decir: que la revolución proletaria tendrá que llevarlas a su fin, al mismo tiempo que aborda las tareas de la revolución socialista.

10) La incapacidad de la burguesía en resolver plenamente las tareas inscritas en la revolución democrático-burguesa, se ha puesto claramente de manifiesto durante la etapa republicana de 1931-1936.

La cuestión de la tierra, es decir de la liquidación de la gran propiedad terrateniente, se inscribía, desde un punto de vista formal, en el cuadro de las tareas de la conjunción republicano-socialista. Este problema fué absolutamente escamoteado y canalizado en la vía muerta del "Instituto de Reforma Agraria", con sus expedientes burocráticos, sus expropiaciones indemnizadas y -lo que es peor- con su política de financiamiento a los campesinos, sobre quienes pesaba la amenaza constante de ser desposeídos del miserable trozo de tierra si no acudían en el plazo fijado a la cancelación de las deudas contraídas por el Estado.

La política llamada de intensificación de cultivos fué clausurada con un envilecimiento de los precios agrícolas, que agravó más aun la situación económica de los colonos, pequeños propietarios y arrendatarios medios. Al no ser acometido de un modo revolucionario, el problema de la tierra planteó toda una serie de cuestiones (revisión de rentas, anulación de contratos de arrendamiento, reglamentación de aparcerías, etc.) frente a las cuales la República actuaba ya de un modo empírico, ya recurriendo a la generalización de casos, lo que hacía más patente la injusticia entre los campesinos.

Soslayando siempre las medidas revolucionarias en la solución del problema agrario, la República se vió precisada, bajo la presión de las masas, a dar empleo a la inmensa población de obreros agrícolas en trabajos públicos, sin plan ni método, o en faenas agrícolas que les eran impuestas principalmente a los pequeños propietarios y arrendatarios medios con la sola finalidad de reabsorber el paro. Las prestaciones en numerario o en especies exigidas a la pequeña burguesía urbana para paliar la crisis, aceleró la ruina económica de aquella e hizo que la pequeña burguesía se considerara ajena y en oposición a los intereses de la clase obrera.

11) La misma impotencia de la República ante el problema de la tierra, se ha revelado ante la cuestión de la Iglesia, en las tímidas medidas con que pretendió abordarlo.

Lo que da a la Iglesia y a las Congregaciones religiosas toda su fuer-

5.
za, es su inmenso poder económico. Toda medida para contrarrestar es-
poder era estéril sino comportaba la expropiación de las riquezas eco-
nómicas. La República de la coalición republicano-socialista abundó
en la demagogia anticlerical que en las realizaciones prácticas y cons-
cuentes.

12) Otro tanto de la impotencia de la República del 14 de Abril, puede
decirse en lo que respecta al problema del Ejército. La debilidad de la
burguesía española se ha mostrado con toda su desnudez en la frecuencia
con que se vió obligada a recurrir a las fuerzas del Ejército, institu-
ción que ahinca sus raíces en los residuos semifeudales de la sociedad
española. El Ejército español ha desempeñado el papel de brazo ejecutor
de la burguesía, la cual por su parte ha puesto todo su empeño en defen-
derlo.

Una de las primeras medidas de la República hubiera debido ser la di-
solución de la casta militar, que no podía aceptar otro régimen que aquel
que le daba su carácter de casta parasitaria y predominante. Pero tal me-
dida solo era concebible en el cuadro de una política de armamento de
las masas, apoyándose en el pueblo, en los obreros y en los campesinos re-
volucionarios; una política de constitución de milicias en las ciudades y
en los pueblos y de ascenso a los puestos de mando de los nuevos cuadros
militares salidos de los soldados o de los rangos inferiores de la ofi-
cialidad, sargentos, etc.

La coalición republicano-socialista encontró, por el contrario, la solu-
ción de apartar del ejercicio activo a los jefes y oficiales que así lo
deseaban, manteniéndoles en todos sus derechos.

13) Las tendencias centrifugas existentes en la sociedad española y que
se han concretado en la existencia del problema de las nacionalidades,
son otro de los reflejos del marasmo y de la putrefacción de la socie-
dad española.

La lucha de la burguesía industrial contra el centralismo del poder,
centralismo que aherrrojaba las nacionalidades, era abandonado por este
sector de la burguesía tan pronto como las masas populares hacían suyas
la reivindicación de la libre determinación de los pueblos, en cuanto es-
tas luchas de las masas rebasaban, por su lógica interna, el marco demo-
crático en la solución de un problema, haciendo que la burguesía se ple-
gara en definitiva al poder central.

14) La impotencia y el fracaso de la República, es también la expresión
de la incapacidad de la pequeña-burguesía a desempeñar un papel revolu-
cionario independiente.

La lucha de los intelectuales liberales contra la Iglesia; la de los ra-
bassaires contra los propietarios y, en general, la de los campesinos es-
pañoles por la tierra; la acción de los pequeños artesanos y comercian-
tes contra la dominación de las grandes compañías, han visto realizadas
por primera vez sus aspiraciones en el primer periodo de la guerra ci-
vil de 1936. Es decir en el periodo en que era el proletariado el que de-
tentaba de hecho el poder y no los jefes de la pequeña burguesía radical.

Pero el movimiento obrero no se detuvo ahí, sino que atacó simultanea-
mente a su enemigo de clase. Las fábricas, los transportes, las grandes
propiedades urbanas, las Grandes Compañías de Gaz y de Electricidad, de
navegación, las imprentas, las emisoras pasaron a manos de los Comités o-
breros y de los Sindicatos. Con ello la historia afirmó el carácter so-
cialista de la Revolución española y el papel dirigente del proletariado

Capítulo Tercero

Las organizaciones obreras y la revolución española

15) En todo el curso de la Revolución española se ha hecho sentir la ausencia de la dirección revolucionaria del proletariado, lo que ha hecho que la clase trabajadora desaprovechara las ocasiones en que le era posible tomar en sus manos los destinos de la sociedad, destruyendo el aparato del Estado y reemplazándolo por el poder del proletariado en armas, de sus Comités.

De 1917 a 1923, de 1931 a 1939 el poder ha estado a veces al alcance del proletariado. Las direcciones reformistas y anarquistas, como más tarde la staliniana han desviado la clase trabajadora de su objetivo histórico.

El hundimiento de la ideología anarquista

16) La prueba de la revolución española representa el fracaso de la ideología anarquista y de su producto: el anarco-sindicalismo. Ambos constituyen la penitencia que paga el proletariado por las faltas de sus direcciones reformistas. El anarco-sindicalismo se ha desarrollado como reacción revolucionaria instintiva de la clase obrera frente a la política reformista del Partido Socialista Obrero español. Pero ha sido solamente una reacción "contra", es decir: sin ninguna perspectiva constructiva positivamente revolucionaria. A través de todo el proceso de la revolución española se ha visto esta carencia de perspectiva, esta ausencia de principios viables. La exaltación de la violencia por la violencia y la condenación de toda política, refleja la miopía que caracteriza el anarquismo y revela su inconsistencia.

17) Su ultraizquierdismo del período 1931-1933 (aventuras de Figols en Andalucía, Rioja) sirvió para poner de manifiesto la capacidad de heroísmo de los trabajadores de la CNT; pero nada más. Su combatividad se disipaba en gestas que no iban más allá del infantilismo revolucionario. La radicalización que se operó en España a partir de 1933, ejerció considerablemente su influencia en el seno de la CNT. La Regional de Asturias y León se integra en el seno de la Alianza Obrera, mientras que las Regionales del resto de España siguen manteniéndose en su posición tradicional de indiferencia hacia las luchas políticas. La abstención electoral de 1933 que favoreció a la reacción, así como la abstención de 1934 en la lucha política insurreccional contra la reacción burguesa, llevó a la CNT a hacer de hecho el juego de la contrarrevolución al ordenar, en Barcelona, el cese de una huelga "que ella no había ordenado", mientras que los mineros asturianos -y entre ellos los de la CNT- continuaban la lucha contra el Ejército y constituían en las cuencas mineras el poder obrero.

18) Las consecuencias de la insurrección proletaria de 1934, marcaron su huella en el seno de la CNT. La incorporación de la Regional cenetista a la Alianza Obrera de Asturias, reveló que en los momentos decisivos el apoliticismo de los anarquistas es una frase vacía. Tarde o temprano son llevados a adoptar una política: la de la clase, en este hecho de Asturias, o la burguesa, con la participación gubernamental de 1936-39.

A pesar de que su cambio de actitud frente a las elecciones de Febrero de 1936, la justificara, como siempre hizo, en razones de tipo sentimental -aunque político- cual fué la amnistía, la CNT mantuvo una posición que si no puede calificarse de justa, al menos no se mezcló en la amalgama contrarrevolucionaria del frente popular. Las masas confederales al votar en las elecciones delimitaron a la CNT del contubernio republicano-

socialista-staliniano, cosa que, por ejemplo, no hizo el IOUM. La organización confederal apareció ante los ojos de los trabajadores en el momento de la sublevación militar-falanzista, como la única fuerza que no estaba implicada en la complicidad o en la debilidad culpable que el Frente Popular y sus hombres habían tenido con los reaccionarios.

De aquí su preponderancia en los primeros meses del movimiento, dado que la parte más numerosa del proletariado se agrupó en sus filas, ya que su influencia revolucionaria destacaba sobre los demás partidos.

19) Las reacciones sentimentales por muy buenas que aparezcan, son insuficientes para conducir el proletariado a la victoria. La carencia de una clara visión, de una comprensión de la situación, y de una perspectiva política, llevó el movimiento libertario de tumbos en tumbos: unas veces a la defensiva, otras en el papel de colaborador de la contrarrevolución. Papel que los "apolíticos" ministros anarquistas y cenetistas desempeñaron en el gobierno de Largo Caballero, en las primeras tareas de reconstruir el Estado burgués y en el mantenimiento de la Guardia de Asalto, de los Carabineros, la instauración de Tribunales que desplazaron la justicia de clase asumida por los Comités del 19 de Julio. Todo ello en el cuadro de la política internacional de la Sociedad de Naciones; para hacer más tarde plenamente el juego a la burguesía con la actitud adoptada por los dirigentes confederales ante la insurrección proletaria de Barcelona, mayo 1937, y en la reacción violenta y desesperada de los combatientes obreros de Madrid, contra el armisticio con Franco, en marzo 1939 (Junta Casado-Mija)

Amalgamando el sectarismo y el oportunismo, los dirigentes confederales estuvieron al lado de los capituladores de la Junta Mija-Casado, empujados a ello por la miopía de su "anti-stalinismo" sin principios, sin sospechar siquiera la diferencia fundamental que existía entre la reacción de los combatientes de base contra los capituladores -sobre la cual debía ajustarse su conducta toda organización revolucionaria- y los designios políticos de la dirección staliniana.

Con tal posición, los dirigentes de la CNT se incapacitaron para dar una orientación a estas últimas luchas del proletariado y faltos, como siempre, de posición propia, se convirtieron inconscientemente una vez más en el agente auxiliar de la política de la burguesía.

20) Las jornadas de Mayo, en las que un gran número de militantes de la CNT y de las Juventudes Libertarias se alzaron contra las últimas decisiones contrarrevolucionarias del gobierno, puso de relieve el divorcio entre la parte más consciente del movimiento libertario y los dirigentes anarquistas que participaban en el Gobierno. La aportación que en estas jornadas hizo la gran masa de militantes libertarios, fue la de su heroísmo. Y el apoliticismo de los dirigentes anarco-sindicalistas consistió en servir los intereses de la burguesía dando el orden de cesar el fuego, en una lucha calificada por ellos de "fratricida".

No obstante los esfuerzos del joven "Grupo Bolchevique-Leninista Español", la ausencia del partido revolucionario hizo que el divorcio entre los elementos avanzados del movimiento confederal y sus líderes no plasmara en ruptura, que habría indudablemente modificado la correlación de fuerzas en el campo obrero y abierto así nuevas posibilidades revolucionarias. Los núcleos que por la lección de esta experiencia se orientaron hacia una política que se aproximaba a las posiciones bolcheviques, con el reconocimiento de la necesidad de la dictadura del proletariado (grupo "Amigos de Durruti") no llegaron más que a tener una vida efímera. El retroceso de la revolución y más tarde la ilegalidad o la emigración han entrado por mucho en el hecho de que estos grupos minoritarios no llegasen a cristalizar,

s de la... El choque... la realidad... dirección libe... la instauración... pués, la escis... Partido de la di... ca actual... Si... expon... obr...

s de la necesaria autocrítica. 6

organiza
mento
b. imp
ular

4) El cheque de las disposiciones "teóricas" del anarco-sindicalismo a la realidad concreta de los hechos, ha evidenciado la incapacidad de dirección libertaria para llevar al triunfo a la clase obrera.

La instauración de la República dió ya en Barcelona ocasión a un primer dilio de la dirección confederal (restañá-reiró) con la Generalidad. Después, la escisión de restañá, la constitución del grupo "treintista" y del "Partido Sindicalista", la colaboración gubernamental en 1936 y la política actual de incorporación de la CNT a la Junta de Liberación, en Francia, y a la "Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas", en España, son claros exponentes de la quiebra ante la realidad de todas las concepciones del comunismo libertario.

El reformismo social-demócrata

22) La composición eminentemente obrera del partido socialista español no tuvo, y esto es lo que lo ha caracterizado del resto de las secciones de la II Internacional, el soporte de una capacitación teórica marxista.

Las diversas corrientes, no fracciones, puesto que nunca tuvieron forma orgánica de tal, no se han expresado en diferencias de principios sino en posiciones políticas desdibujadas, "provisionales", representando el reflejo de la expresión instintiva de las masas.

La corriente Caballero -como fué denominada la tendencia izquierdista- es la resultante de la radicalización de la socialdemocracia española ante el fracaso de la experiencia colaboracionista del bienio Azaña. Esta radicalización coincide con otra semejante en el seno de la socialdemocracia europea, ante el fracaso de los métodos "evolutivos" que tuvo su colofón en Alemania, en 1933. La insurrección de Viena llevada a cabo por el partido socialista austriaco, en 1934, denunciaba en el seno de la socialdemocracia la existencia de una corriente centrista, que en los cuadros de base se orientaba instintivamente hacia posiciones bolcheviques.

23) En España, la radicalización de la socialdemocracia se expresó en la insurrección de Octubre, 1934, que bajo un signo defensivo ante los avances de la contrarrevolución, revelaba la capacidad combativa de las masas y su impulso instintivo hacia posiciones revolucionarias.

Puede decirse que la socialdemocracia española se vió obligada por la presión de los acontecimientos y de las masas a participar en esta lucha revolucionaria, pero sin poseer una perspectiva clara sobre el desarrollo orgánico de la insurrección y de su dinámica hacia la toma del poder.

Las posiciones circunstanciales que no descansan sobre una posición sólida de principio, que han sido determinadas por la presión de una situación, cesan a partir del momento en que esta desaparece. Es no sea dejar huellas. Esta huella se manifestó en la reticencia que las masas socialistas mostraron ante la actitud de sus dirigentes, empeñados en reanudar la conjunción con los republicanos en la fórmula del Frente Popular. Fué necesaria toda la capacidad burocrática y coercitiva de los líderes socialistas y la campaña por la amnistía de los treinta mil presos, para que la actitud no colaboracionista de la gran masa del PSOE y de la UGT quedase desvirtuada, en ausencia, repetimos, de una dirección revolucionaria.

La política del stalinismo

24) A través del período abierto con la proclamación de la República, en 1931, debían abrirse las más vastas perspectivas de desarrollo ante el Partido Comunista Español. La condición, naturalmente, de defender una política inspirada fielmente en las lecciones del bolchevismo y de la revolución rusa y que partiera de las condiciones objetivas de la situación.

pero en 1931, la Internacional Comunista no era mas que una monstruosa deformacion burocratica del Bolchevismo. En 1931 lo que caracterizaba la situacion politica española era el planteamiento y resolucio de las reivindicaciones de caracter democratico: la tierra, las nacionalidades, la Iglesia y el Ejército. Ante estos problemas, una politica comunista justa debia presentarse como el mas firme y consecuente defensor de tales reivindicaciones y ayudar a las masas a realizar lo mas rapidamente posible la experiencia de la impotencia y la traicion de sus direcciones tradicionales y hacerlas comprender que solo el poder del proletariado en una mas seria capaz de realizar y asegurar tales medidas. Solo a través de esta experiencia podian ser ganadas las masas a las concepciones del bolchevismo y a la dictadura del proletariado. Tal era la posicion mantenida por la "Oposicion Comunista de Izquierda", que sostenia la necesidad de combinar las reivindicaciones democraticas con las de transicion, politicas esta que se hallaba determinada por la naturaleza de los problemas mas complejos y variados que habia legado el pasado.

25) A lo largo de este periodo, el Partido Comunista, por el contrario, orientó en primer término su politica en el: "Abajo la Republica", "Todo el Poder a los soviets", "socialfascismo", "anarco fascismo" y "frente unico solo por la base", en oposicion a la Alianza Obrera, de 1934, que el mismo calificaba de "Santa alianza de la contrarevolucion y el fascismo", para mas tarde acabar por edherir a ella bajo la presion de las masas.

El viraje radical de la politica ultraizquierdista hacia la politica oportunista del Frente popular, en un momento en que las masas comenzaban a asimilar las experiencias de 1931 a 1935 y se orientaban instintivamente hacia soluciones de clase, debia completar la politica contrarevolucionaria de la burocracia del Kremlin. La politica del "Frente popular", es decir del sometimiento del proletariado a la direccion de los republicanos pequeño-burgueses adquiria en España un caracter mas cinicamente reaccionario por el hecho de suceder a la experiencia de accion autonoma y de unidad de lucha de la "Alianza Obrera".

26) Durante el periodo abierto por la sublevacion militar-falanzista, el Partido Comunista Español se ha encontrado en primera linea en la politica contra las conquistas revolucionarias del proletariado, sirviendo asi no solo los intereses de la burocracia de Moscú -opuesta a toda revolucion proletaria- sino, en definitiva, los intereses de la burguesia, que no vaciló mas tarde en dirigir su fuego contra el propio Partido Comunista, una vez que este la habia salvado de la Revolucion.

27) La politica contrarevolucionaria del Partido Comunista fortaleció naturalmente el imperialismo mundial, que se dirigia hacia la conflagracion imperialista. No hay que deducir de aqui que el imperialismo y la burocracia soviética, que entre el uno y la otra no existan divergencias fundamentales, derivadas de dos sistemas economicos distintos y opuestos, cualquiera que sea la deformacion y la traicion sufrida por la revolucion de Octubre. Las contradicciones entre el imperialismo y la politica estaliniana se hallan dominadas por la coincidencia reciproca ante la Revolucion proletaria. Estas contradicciones salen a la superficie cuando la amenaza revolucionaria se aleja. Asi se manifestó ya al final de la guerra civil española, en que las fricciones entre la burocracia de Moscú y el imperialismo británico se manifestaron abiertamente: mientras el stalinismo aspiraba a una politica exterior del gobierno republicano que fuera favorable a la politica estaliniana, el imperialismo inglés después de haber sacado todo el provecho de los servicios contrarevolucionarios del stalinismo, desarrollaba su propia politica, que se traducia en la tentativa de formar un Gobierno Besteiro, sin participacion comunista, y mas tarde en la constitucion de la Junta Miaja-Casado, claro exponente de la

Intervencion "dem
española de 1934
EL FOU
se ha
trat
In

intervención "democrática" en la liquidación definitiva de la Revolución española de 1936-1939.

El POU, Partido centrista

28) El partido más genuino del centrismo en el movimiento obrero, el POU, se ha encargado de corroborar en España, a donde conduce una política que trata de maridar un lenguaje revolucionario con las fórmulas conciliadoras intermedias entre la revolución y el reformismo.

Invocar la Revolución a cada instante y volver la espalda a sus exigencias cuando ella se presenta, no puede conducir más que a enajenarse la confianza de las masas, a dejarlas desamparadas de dirección, y lo que es peor: a dar la ilusión engañosa que tal dirección existe.

29) Al reclamar por boca de su representante más caracterizado, que la Revolución española ofrecía la "particularidad" de poderse llegar a la dictadura del proletariado sin necesidad de insurrección, puesto que los representantes obreros se encontraban en el gobierno de la Generalidad, posición mantenida hasta poco antes de las Jornadas de Mayo, el POU pisoteaba el marxismo que decía profesar y se desarmaba y desarmaba a la clase obrera frente a los acontecimientos que se venían amenazadores sobre la Revolución y sobre su propia cabeza.

Esta caracterización de la Revolución española, desmentida por las Jornadas de Mayo en que las masas buscaron instintivamente el poder, demuestra la incapacidad congénita del centrismo para comprender los problemas y las tareas de la revolución proletaria.

30) La participación del POU en el Frente Popular de Febrero, de 1936, había demostrado ya que cuando es necesario pasar del terreno de la propaganda revolucionaria a los hechos propiciados por la presión y los intereses de las masas, el centrismo revolucionario muestra toda su flaqueza, cae en el marasmo del reformismo. Lejos de nadar contra la corriente, el POU se dejó arrastrar al centubernio del Frente Popular, no ya por las masas (que eran a su vez forzadas a esta política) sino por las direcciones reformistas y stalinianas, llegando a firmar un programa que suponía substancialmente el mantenimiento del régimen capitalista.

Bastaba tener el oído atento cerca de las masas, para darse cuenta de la repulsa que estas sentían a la colaboración con los republicanos-burgueses, que habían condenado la insurrección de Asturias. Bastaba un análisis somero de la situación de entonces para comprender que cuando la burguesía se avenía a trocar los métodos represivos (Asturias) por los métodos de la consulta electoral, era debido a la agravación de la crisis y a un resurgimiento del movimiento revolucionario que haría saltar en añicos el Frente Popular, en la primera sacudida violenta de la lucha de clases.

31) La participación en el gobierno de la Generalidad no fue más que el corolario de toda su política anterior, política que debía conducir al POU a dar su asentimiento a la disolución del Comité Central de Milicias de Cataluña y por la reintegración de los Ayuntamientos catalanes, que desplazaron a los Comités revolucionarios locales en la región catalana.

Para las direcciones tradicionales del proletariado español, la disolución de los Comités se encuadraba en su política por el mantenimiento de la República (Burguesa). Esta política contrarrevolucionaria fue alimentada por la dirección del POU a las primeras medidas del reajustamiento del aparato del Estado.

32) La política del POU frente a la CNT no fue tampoco más brillante y estuvo impregnada de este espíritu de acomodamiento, característico del centrismo. Lejos de actuar de modo a producir una ruptura entre las masas

confederales y su dirección, cuyo divorcio se reveló ya en las jornadas de mayo- los líderes pounistas han ido en todo momento a remolque de los apolíticos gubernamentales, en quienes querían buscar un valladar para guardarse contra los golpes de la represión staliniana.

La ofensiva contrarrevolucionaria del stalinismo no podía ser detenida más que movilizando a los obreros y campesinos, incluidos los "confederados" con consignas revolucionarias. El POUm prefirió la política de convivencia con las direcciones anarco-sindicalistas.

33) En lo que respecta al problema sindical, la política del POUm reveló toda su insuficiencia antes de la revolución de 1936 con la constitución de la FOUS. En vez de perseverar en una propaganda de unidad sindical y por la reintegración a la CNT de los Sindicatos excluidos, el POUm dividió aún más el movimiento sindical con la constitución de la FOUS. Organismo que ha desaparecido sin dejar tras sí ninguna ejecutoria.

34) En fin de cuentas, la quiebra del POUm como partido que aspiraba a ser el partido de la revolución española, es al mismo tiempo la quiebra de la falsa orientación política seguida en sus últimos tiempos por la Izquierda Comunista (sección española de la Oposición Comunista Internacional). De la política mayoritaria del antiguo Bloque Obrero y Campesino, en la que el confusionismo corría parejas con el oportunismo, nada de provecho podía sacar la revolución española. Solo venciendo a esta política bajo los golpes de una crítica bolchevique-leninista, había que esperar hacer del POUm el punto de partida para la construcción del Partido revolucionario. En efecto, el bloque Obrero y Campesino al fusionarse con la Izquierda Comunista se limitaba a prometer dar un paso hacia adelante sacudiendo algo de su confusionismo. La Izquierda Comunista, por su parte, no prometía nada. Ella dió sencillamente dos pasos atrás con la fusión, para no avanzar jamás ninguno.

35) El origen de esta orientación de la antigua Izquierda Comunista, radica en los factores históricos que de hecho limitaron el movimiento de la IV. Internacional en todos los países.

A pesar de su política de aventurerismo y más tarde de colaboración de clase, el Partido Comunista español recogió en su seno los núcleos de obreros industriales y de jóvenes que se orientaban hacia el comunismo y que veían en el Partido de la URSS y de la revolución de Octubre, impidiendo así la formación de un auténtico partido revolucionario.

Esta situación reflejo del retroceso y de la situación defensiva en que se encontraba la revolución en el mundo entero, hizo que la Izquierda Comunista fuese un núcleo político reunido sobre unas bases políticas complejas, con una composición obrera reducida al lado de pequeño burgueses, estudiantes e intelectuales, que inconscientemente hacían penetrar en la organización sus métodos de vida, de trabajo y de pensamiento, ajenos al comunismo. El abandono de la lucha intransigente contra la corriente, la falta de confianza en sus propias ideas, características típicamente pequeño burguesas, empujaron a la dirección de la Izquierda Comunista a pesar de los consejos y de las advertencias del movimiento de la Oposición Internacional, al oportunismo, con la constitución sobre una base intermedia, centrista, del POUm.

36) Aunque en palabras y reflejando la aspiración inconsciente de las masas, el POUm vino reconociendo los postulados del trotskismo, en el área de los hechos los dirigentes pounistas se han alejado de estos principios y adherido en la escala internacional a organismos que representan un obstáculo en la construcción del Partido mundial de la revolución.

El Juro de Londres, conjunto heterogéneo de núcleos centristas, ha sido

lugar donde el P.O.U.M. se ha refugiado huyendo del trotskismo, es decir de un verdadero programa internacionalista. Por otra parte, su adhesión a otro conglomerado híbrido tal que el "Frente Obrero Internacional contra la guerra imperialista", constituido en 1939 y que se proponía luchar contra la conflagración mundial, corrobora la incapacidad del centrismo revolucionario que separa en dos capítulos la lucha contra la guerra imperialista y la lucha por la revolución proletaria.

La impotencia política tanto del Buró de Londres como de su filial, el FOI, es el destino que le está reservado al centrismo cuando se producen los grandes acontecimientos (guerra imperialista y crisis revolucionaria).

Capítulo Cuarto

La crisis de la dictadura franquista y el nuevo periodo revolucionario

37) El régimen franquista no ha podido aportar naturalmente ninguna solución estable a la crisis crónica del capitalismo y de la burguesía española. Todas las fuerzas contrarrevolucionarias (burguesía, ejército, iglesia) que se lanzaron a fondo en el sostén de la sublevación militar, pudieron vencer al proletariado, paralizado por sus direcciones burocráticas tradicionales. Lo que ya no estaba a su alcance, a pesar de la conjuntura que le hayan ofrecido la situación internacional y su neutralidad, era el poner en pie sobre unas sólidas bases la economía española.

Este país que "debía reconstruirse" ha visto por el contrario un aumento del paro forzoso, un nivel irrisorio de los salarios, la ruina de amplias capas de la pequeña burguesía, la desorientación y el marasmo creciente en el seno de la propia burguesía.

38) No obstante la reanimación de la producción -especialmente en las industrias metalúrgica y minera -propiciada por las demandas de guerra de los países beligerantes- el paro obrero sigue sin ser reabsorbido y el coste de la vida aumenta en proporciones cada día mayores. La neutralidad de Franco y todos sus planes de autarquía económica se han convertido en una mayor dependencia al capital extranjero, en gran escala, al que Franco tiene que recurrir en una tentativa de paliar la crisis, sin que las exportaciones vengán a representar una compensación económica efectiva, capaz de permitir la nivelación real de la balanza comercial.

39) El régimen franquista aplastando el movimiento obrero ha realizado con ello las tareas de un régimen fascista. Toda su actual política contra el predominio de la Falange para subordinarla e integrarla a la dirección de la dictadura militar, así como los proyectos de restauración monárquica y de "democratización" de la dictadura, traduce la necesidad en que se encuentra la burguesía de buscar una "salida" a la situación, caracterizada por la descomposición del régimen y el ascenso revolucionario internacional. No hay que decir que la burguesía, con todo y querer licenciar a Franco, siente la necesidad de seguir valiéndose del Ejército, la sola garantía que puede evitar un derrocamiento estrepitoso del aparato del Estado. La burguesía busca un medio de reemplazar a Franco con el expediente de una combinación gubernamental, apoyada esencialmente en el ejército, en perspectiva burguesa que se encuadra en la perspectiva general de los imperialismos inglés y americano.

40) Lo que plantea la necesidad de reemplazar el régimen franquista, es el hecho de que la actual situación, su subsistencia no resuelve sino que agrava y acumula los materiales para una nueva explosión revolucionaria, sin que tampoco el reemplazo de Franco ofrezca una garantía -todo lo contrario- contra el peligro revolucionario. La burguesía española se encuen-

tra nuevamente en la situación definida por Lenin: "Las clases dominantes pueden continuar viviendo como hasta aquí."

Solo bajo la presión de las masas y para evitar mayores males, la burguesía recurrirá a las soluciones "democráticas" que sus antiguos servidores le ofrecen.

Sean cuales fueren las combinaciones oficiales, la caída de Franco será determinada por la agudización de la descomposición del regimen, ya iniciada, y por la entrada en escena de las masas, uno y otro factor condicionados estrechamente.

41) La nueva crisis revolucionaria a la que inevitablemente se encamina España a pesar de cuantas medidas tome o pueda tomar, la burguesía, estará marcada por las tres siguientes características:

a) su ritmo, profundidad y desarrollo no se extenderán aisladamente, sino que se enlazarán dialécticamente con la crisis revolucionaria mundial y particularmente europea.

b) el proletariado y vastas capas de la pequeña burguesía empobrecida de la ciudad y del campo, abordarán esta crisis con unas ilusiones democráticas mucho menos arraigadas que las que existían en las fases iniciales de la revolución de 1931.

Toda la serie de lecciones y experiencias, mas o menos asimiladas desde entonces, la han educado y desilusionado.

c) El desarrollo de la revolución no seguirá una línea simple y directa, sino un sinnumero de zigs-zags y de reflujos, de una gran complejidad.

d) La ausencia de un partido revolucionario conocido por las masas, ligado a sus luchas y experiencias, sigue pesando aun enormemente.

e) La inmensa experiencia vivida por las masas trabajadoras españolas no las hará avanzar pues espontáneamente hacia la posición revolucionaria marxista. Este avance, necesitará aun de nuevas luchas y nuevas experiencias.

42) Diferentes hechos indican que el nuevo periodo revolucionario que se abrirá en España no será una progresión simple, esquemática y automática de la dictadura franquista a la revolución proletaria. Puede predecirse, por el contrario, el desarrollo y la sucesión de avances, repliegues, acciones parciales, desarrollos combinados que serán para el partido revolucionario la prueba de su capacidad dirigente.

Ello exigirá de su parte, el adaptar con suma flexibilidad su táctica a estas evoluciones de la situación. Le faltará saber como dirigir una retirada ordenada, tanto como un ataque audaz. Sin abandonar una partícula de sus principios fundamentales, la dirección revolucionaria deberá evitar toda mera repetición de los "principios sagrados", toda tendencia a un sectarismo estéril que es en un tal periodo el peligro principal para un partido revolucionario.

43) Es probable que la nueva crisis revolucionaria recapitalizará muy rápidamente la rica experiencia del pasado y que acelerará el ritmo de la radicalización revolucionaria de vastas capas obreras y campesinas. Pero esta primera ola está condenada a no llegar hasta el fin, precisamente por falta de un partido revolucionario potente y firmemente arraigado en las masas.

La estrategia de la burguesía está condicionada por su resolución de impedir esta cristalización revolucionaria; su política se basa naturalmente no en un retorno a 1936 sino sobre el establecimiento de una nueva dictadura militar que pueda abrir cautelosamente la puerta a la "reconciliación" del pueblo español.

no la prime
toma del
burguesía
firmement
del de
na, de
mar
re

dominante
burguesas

ro la primera ola revolucionaria, aunque no llegue hasta su propio fin toma del poder por el proletariado- cortará de plano los proyectos de burguesía. Los acontecimientos en los demás países europeos influirán íntimamente en el propio ritmo del desarrollo revolucionario español. El papel desempeñado por el stalinismo en Europa, se reflejará también en España, donde su política de colaboración de clase puede aun dorar el blason anarquista, que puede ocultar su contenido reformista detrás de sus frases "revolucionarias".

44) Ante esta complejidad del desarrollo de la crisis revolucionaria en que la burguesía intentará mantener su dominación gracias a concesiones de tipo político y económico, ayudada en ello por la política de stalinianos, reformistas y anarquistas, es probable que se reduzcan situaciones en que las consignas democráticas y de transición (republicana, asamblea constituyente, libertad de la prensa, de palabra y de reunión, disolución del ejército, etc.) hábilmente combinadas con las consignas por el armamento de las masas y con la propaganda sistemática por el programa integral de expropiación de la burguesía, tendrán un papel importante en la formación y la irradiación de la influencia del partido revolucionario.

45) Se produzcan asimismo situaciones en que sería fatal para el partido revolucionario el fósilizarse sobre tales consignas cuando la situación necesite una transición rápida y audaz de nuestra política, poniendo en primer plano la lucha por el programa integral de la Revolución proletaria, por la toma del poder por la clase obrera.

Capítulo Quinto

Las direcciones obreras en el momento actual **C. E. H. I.**

46) Las direcciones burocráticas de las organizaciones obreras tradicionales elaboran su política en el sentido de amortiguar la caída de Franco, queriendo hacer retroceder la historia a la fecha del 14 de Abril. Esta política de claudicación choca con las aspiraciones instintivas de la base. El malestar de estas se traduce por una gran confusión que crece en la medida en que el partido revolucionario no se halla presente.

En la CNT, en el ISOE, en el Partido Comunista, en el POUM las luchas interiores, los desgajamientos y las escisiones embrionarias están al orden del día.

47) Mientras que la burocracia reformista se empeña en volver a sus posiciones del primer bienio, en el seno del partido socialista se eleva la voz de los elementos que rechazan esta política como insuficiente, bien que se encuentren aparentemente identificados con el resto del partido, bajo el signo de la oposición a las maniobras y tentativas hegemónicas stalinianas, tales como la Unión Nacional, cuya presencia ha venido a reforzar, en definitiva, a los reformistas del PSOE.

48) El hecho de que los dirigentes social-demócratas que en el pasado capitanearon distintas tendencias se encuentren hoy identificadas con la política de colaboración a seguir, no indica que las divergencias hayan sido liquidadas en lo que a la base del partido se refiere. La oposición a Unión Nacional por parte de la burocracia reformista no está determinada tanto por las contradicciones en el plano nacional, como por las que existen entre los imperialismos inglés y americano y la URSS.

El antistalinismo que es común a los reformistas de toda especie, no se apoya sobre una posición revolucionaria. Es pura y simplemente el anticomunismo y por ende la toma de posición ante la posible agresión futura del imperialismo contra la URSS.

49) Las posibilidades de un resurgir de Prieto en el seno del Partido Socialista como figura conciliadora -y antiproletaria- contará con todo el apoyo del capitalismo extranjero y de una parte considerable de la burguesía española. Para esa, la "solución Prieto" es efectivamente una solución en el proceso que seguirá al derrumbamiento franquista. El antistalinismo de Prieto puede hacer converger en él, las diferentes corrientes del Partido -corrientes de los burocratas- y podrá asimismo obtener el apoyo de los líderes libertarios y del POCM.

50) La política de Union Nacional llevada a cabo por el Partido Comunista, se ha situado en el cuadro de la política desarrollada por Moscú en los distintos países europeos y de que ya se ha hecho mención en el curso de esta tesis.

Hoy al igual que ayer, el stalinismo busca en España una aliada de la URSS. Su política de Union Nacional opuesta a la de la Junta de Liberación, no tiene otra perspectiva que esa.

La presión de Londres y de Washington se manifiesta en España como en los distintos aspectos de la política mundial. Por esto, no está excluida la hipótesis de nuevos virajes, retrocesos y adaptaciones de la política staliniana a las exigencias de la política de los imperialismos aliados.

51) La influencia del Partido Comunista en España es menor que en otros países; y, en consecuencia, su cotización como freno de la revolución -reviste, pues, una importancia limitada. De ahí sus esfuerzos desesperados para lograr un acuerdo con las capas más reaccionarias que le permitan erigirse en instrumento de la contrarrevolución, a cambio de un posible pacto hispano-soviético.

Esta actuación y orientación del stalinismo hace que la parte más consciente de sus militantes se considere cada vez más divorciada de la dirección. El prestigio y la influencia de la URSS, la falta absoluta de democracia interna y sobre todo la ausencia en el plano español de un verdadero partido revolucionario hace que los militantes más avanzados permanezcan aun en el seno del Partido Comunista.

52) La ruptura de Jesús Hernández con el Partido Comunista adquiere su verdadero sentido en la evolución de una parte de los burocratas stalinianos que se inclinan a abandonar la tutela de Moscú no para integrarse en la lucha revolucionaria del proletariado, sino para ponerse directamente al servicio de una fracción de la burguesía española y del imperialismo mundial.

De Jesús Hernández que ha desempeñado un papel preeminente en la política contrarrevolucionaria del stalinismo antes, durante y después de la guerra civil no podía esperarse otra cosa. En las luchas que puedan desarrollarse entre la dirección staliniana y Jesús Hernández, no está excluido que veamos calificar a este de trotskista. Nadie caerá en tan burda confusión. La principal preocupación de Hernández ha sido precisamente diferenciarse del trotskismo. Es decir: de los intereses de la revolución proletaria.

Este desgajamiento del stalinismo no alcanza siquiera el nivel de un partido centrista, a pesar de que en su contenido existan apariencias de tal. El reagrupará transitoriamente, por decirlo así, la parte proletaria del Partido Comunista. La perspectiva que ofrece no es de larga vida.

53) La fuerza de un partido revolucionario reside, entre otras cosas, en su capacidad de enriquecerse con las lecciones de sus propios descabros y errores. No es este el caso del POCM.

La corriente pequeño burguesa, oportunista, catalanista, heredada del grupo heterocélito que se llamó "bloque Obrero y Campesino" se ha manifestado

... del ...
... con todo ...
... burguesía ...

... toda su amplitud en la crisis actual del POUM.

Para dicha fracción marxista, se trata de abandonar totalmente el marxismo, orientándose decididamente hacia la construcción de un partido re-formista catalán (Movimiento Socialista de Cataluña) y hacia una plena integración en la política burguesa (adhesión a "Solidaridad Catalana").

54) Esta orientación choca violentamente con el sentir de los militantes obreros que adhirieron al POUM en la creencia que dicho partido era una formación marxista revolucionaria.

Pero dicha corriente proletaria no ha podido encontrar el galvanizador que le era necesario, en la actuación y la orientación del ala izquierdista del POUM, que centra hoy su actuación en la línea de defender y reconstituir el POUM tradicional, es decir la política híbrida, intermedia que de 1936 a 1939 hizo la prueba no solo de su impotencia sino también de los estragos que puede causar en una revolución estas formaciones intermedias, centristas, como obstáculo a la formación de una verdadera dirección revolucionaria.

Ni en el plano de la política española, ni en el plano de la política internacional obrera, la izquierda del POUM no ha comprendido el carácter fundamentalmente falso de toda su política anterior. Y por ello, se dispone a continuarla.

En los documentos políticos de esta izquierda la perspectiva que se traiza es la de la restauración de la República y de las conquistas obreras. La Revolución española, se añade, impulsada por sus tres fuerzas esenciales (el proletariado, los campesinos y las nacionalidades) será una revolución "democrático-socialista".

No se trata, pues, de una revolución proletaria en su contenido en sus formas orgánicas, en la hegemonía política de la clase fundamentalmente revolucionaria, que resuelve los problemas aun pendientes de la revolución democrático burguesa, sino de una revolución impulsada por sus tres fuerzas esenciales, y desarrollándose en el cuadro republicano.

Las consignas que da la izquierda del POUM -nacionalizaciones, disolución del ejército, control obrero de la producción, convocatoria de una asamblea constituyente en el plazo de tiempo mas breve posible, restablecimiento de la legislación social de 1936-39, toman carácter de fraseología demagógica al no ser ligadas íntimamente al armamento de los obreros y campesinos pobres, a la constitución de comités de masas, es decir al desarrollo de los órganos de la dualidad de poder, hacia la insurrección proletaria, sino al contrario queriendo combinar tales fórmulas con su política tradicional de "extrema izquierda" del Frente Popular, hoy Junta de Liberación.

Es evidente que la utilización de las consignas democráticas y de transición puede y debe desempeñar un papel de primer plano en el desarrollo de la Revolución española. Pero las fórmulas de la democracia, señalaba el programa de transición, no son para nosotros mas que consignas pasajeras o episódicas en el movimiento independiente del proletariado, y no un nudo corredizo puesto en el cuello del proletariado por los agentes de la burguesía (España!).

En el cuadro de la restauración de la República, el frente antifascista con que sueña la izquierda del POUM, no puede ser otra cosa que un nuevo Frente Popular, que una nueva traición no solo al proletariado sino también a las masas pequeño burguesas.

56) En el plano internacional, la izquierda quiere también "continuar el POUM". En efecto, el último engendro del que se tienen noticias -una "Comisión Socialista Internacional", constituida en Méjico, represento no

un paso adelante, sino casi un paso atrás. Para esta Comisión se trata no de profundizar el análisis de las distintas experiencias revolucionarias y de las perspectivas actuales en un trabajo de delimitación estricta de todas las corrientes pequeño-burguesas, pacifistas, socializantes, etc., sino de "convocar cuando las circunstancias lo permitan un Congreso Socialista Mundial, al cual quedarán invitadas todas las organizaciones económicas, políticas, sindicales, culturales de todas las naciones, grandes o chicas y de los pueblos coloniales, que acepten la necesidad de una transformación socialista de la sociedad".

Es de esta asamblea de los "partidarios de la transformación socialista de la sociedad", que la izquierda del COUM espera construir su nueva "Internacional", al lado de algunos grupos híbridos, sin pasado ni porvenir.

57) La complejidad de tendencias en el seno del movimiento libertario es aun mayor que en los restantes sectores del proletariado. En estos últimos años se asiste a un proceso de abandono creciente por parte de los dirigentes anarquistas y anarco-sindicalistas de sus posiciones tradicionales, para integrarse en el cuadro de la política burguesa. Abandono claro y rotundo en unos y sinuoso pero no menos existente en otros.

Ante el deslizamiento hacia el reformismo de los que hasta ayer eran los paladines del anarquismo puro, la reacción de los ácratas se debate en el más espantoso confusiónismo. Al negarse a trazar frente a la política reformista, la perspectiva de una política independiente de clase, los anarquistas puros se desarmen para luchar efectivamente contra los renegados no ya de la Anarquía, sino de la Revolución proletaria.

Es por ello, que toda lucha sobre este plano termina siempre en una "reconciliación" o en un "aplazamiento de las cuestiones litigiosas" en que bajo la pantalla de la "unión sagrada en defensa de la Organización" se encubre la quiebra doctrinal y política de los anarquistas.

58) A pesar de tal evolución de los medios dirigentes libertarios, la actitud de la burguesía continúa siendo extremadamente reservada frente a la CNT. La "Junta Española de Liberación", de México, se constituyó a sus espaldas; y en las Juntas Locales de Liberación o en las Alianzas antifascistas, una actitud de retraimiento ha caracterizado en general la posición de los elementos republicanos burgueses.

A esta actitud, los líderes libertarios no responden formulando posiciones de clase, sino marchando a remolque de la política "republicana" oficial y ofreciendo su apoyo a un utópico gobierno que, dentro del marco republicano-burgués, garantice "la subsistencia de las conquistas del 19 de Julio". Gobierno que lo único que garantizará será la subsistencia de la explotación capitalista.

A partir del momento en que los líderes anarco-sindicalistas no ligan la garantía de las conquistas de Julio a la creación de milicias obreras y campesinas, a los comités, a las patrullas de control, en una palabra: a los órganos de lucha y de poder surgidos en Julio, es evidente que la posición de los dirigentes anarco-sindicalistas se descubre en todo lo que ella tiene de oportunista.

Capítulo séptimo

Bases para un programa de acción

59) La estrategia revolucionaria para el presente período debe dirigirse hacia la conquista violenta del poder por el proletariado.

Ello no significa de ningún modo que toda la tarea de la dirección revolucionaria deba consistir a predicar tal fin. Sería completamente erro-

Y sectario creer que la madurez de las condiciones objetivas para la revolución socialista, libera al partido revolucionario de la participación en los movimientos cotidianos de las masas, por limitados y parciales que sean.

Hay que tener la vista fija en la conquista del poder; pero el oído atento a los procesos reales de la lucha diaria.

"No se trata, como la Internacional Comunista, en los tiempos de Lenin y Trotsky, de predicar al proletariado los objetivos finales, sino de hacer progresar una lucha concreta, que solo puede conducirle a luchar por sus objetivos finales".

Todo ello significa, que el partido revolucionario debe mobilizar a las masas entorno a un programa, donde las consignas de caracter democratico y transitorio se combinen de tal modo que la lucha por la obtencion de las reivindicaciones inmediatas se transforme, en el desarrollo de la accion proletaria, en una lucha por los objetivos finales, por los organismos que deben permitir su consecucion.

ALIANZA OBRERA

60) En lo que se refiere a España, la viabilidad de un programa de accion de clase, plantea la necesidad de sustraer las masas obreras y sus organizaciones de la influencia de la burguesia. Mas concretamente: de la colonizacion de clase, preconizada por las direcciones burocraticas del movimiento obrero, orientadas en formulas "frente-populistas" o "patrioticas".

El sentimiento instintivo de unidad de accion independiente que anima a las masas; debemos, por nuestra parte, plasmarlo en una consigna que exprese al mismo tiempo una experiencia positiva vivida por ellas. Esta consigna es la: ALIANZA OBRERA.

pero la campaña por la constitucion de la Alianza Obrera quedará reducida a la nada si no va unida de la formulacion de unas bases programaticas que surgan de las aspiraciones de las masas y estén intimamente entroncadas con su experiencia.

61) La primera de estas aspiraciones es la de liberarse de la dictadura sangrienta del franquismo. Hay pues que dirigirse a las masas diciendoles:

Somos los primeros en combatir contra Franco y su regimen. Mas esta lucha es inseparable de la lucha contra la burguesia golista y su poder economico y politico. La disolucion del ejército reaccionario; la destruccion del poder economico y politico del clero; la expropiacion sin indemnizacion de los terratenientes, con la entrega de la tierra a los campesinos; la nacionalizacion de la banca y de los medios de transporte, de los trusts y monopolios privados, el armamento de los obreros y campesinos pobres... He aqui por donde pasa la lucha contra Franco, que solo la clase trabajadora puede acaudillar.

Dirigios a las direcciones de vuestros partidos y organizaciones para que constituyan sobre esta base la Alianza Obrera, haciendo de ella el centro, la direccion de la resistencia y la lucha de las masas contra la dictadura franquista: Contra Franco y su regimen: Alianza Obrera!

62) No es posible prever las formas concretas que el movimiento revolucionario tomará en España en lo que se refiere a los organos de lucha y de dualidad de poder. No está excluido que en una situacion dada se repita la experiencia de 1936, con la descentralizacion y la autonomia de los Comités y milicias.

En todo caso, no hay que dar a entender que los Comités de Alianza Obrera vienen a desempeñar el papel de los Comités de Julio (que con todos sus defectos han representado una forma orgánica superior) y menos que Alianza Obrera se oponga a los Comités.

La Alianza Obrera hay que concebirla en el periodo presente como una política de frente único entre las organizaciones obreras sirviendo a restituir al movimiento obrero su independencia de clase y abriendo con ello el camino a los futuros Comités de masas.

UNIDAD SINDICAL

63) En conexión con la consigna por la constitución de la Alianza Obrera, se sitúa la de: Unidad sindical.

La construcción de una sola central sindical, es uno de los problemas que más preocupan al proletariado español, que ha sentido y siente los inconvenientes y perjuicios que representa la división de los trabajadores en el plano sindical.

La fuerza de la corriente unitaria sindical es tan grande, que su peso se ha hecho sentir incluso en el seno de la burocracia ugetista y cenetista, las cuales, sin ningún entusiasmo, se han visto obligadas a bosquejar una política de contacto y de comités de enlace.

La corriente unitaria de las masas hay que fomentarla para destruir los diques que oponen las direcciones burocráticas, cada una de las cuales persiste en mantener su central sindical, como punto de apoyo para su política propia.

La constitución de los Comités locales o regionales de Enlace CNT-UGT, deben ser propulsados sistemáticamente. La consigna de Asambleas comunes y periódicas de estos Comités de enlace CNT-UGT, locales o regionales, debe tomar una parte principalísima en esta política hacia el sindicato único abierto a todos los trabajadores, que democráticamente debe escoger su dirección, rompiendo con todo exclusivismo o monopolio de tal o cual tendencia política o "apolítica".

En todo momento, la propaganda por la unidad sindical debe ser unida y en ello encuentra precisamente su pleno sentido, a la política revolucionaria en el terreno sindical. Es decir: contra la colaboración con la burguesía, en contra del arbitraje obligatorio, por la acción directa, por la democracia proletaria y la solidaridad internacional de los trabajadores.

GOBIERNO OBRERO

64) Hay que abrir ante los obreros y campesinos la perspectiva de una salida política revolucionaria a la situación española. A las tentativas de la burguesía y sus agentes en el movimiento obrero para sustituir el gobierno de Franco con un equipo gubernamental de colaboración de clase, debemos oponer la consigna de un Gobierno obrero, de un gobierno de las organizaciones obreras. Lo cual significa: la ruptura con la burguesía y sus partidos.

65) La experiencia del primer bienio en España y la que se viene produciendo a través de las situaciones en los países "liberados" de Europa, demuestra que socialistas y stalinianos justificaran ante las masas su política de traición cargando la culpa de la política gubernamental sobre las espaldas de sus colegas ministros burgueses.

La revolución revolucionaria no debe ser otra que la de dirigirse a los jefes socialistas, stalinianos e incluso anarco-sindicalistas, obligandoles a constituir un gobierno obrero, para realizar el programa que ellos dicen estar dispuestos a llevar a

Alianza con los partidos burgueses", "Tomad el poder", serian las formulas que resumiran la politica marxista ante tal situacion, a fin de acelerar la experiencia de las masas.

La consigna de "Gobierno obrero" en el sentido indicado, se traducirá en la formula de "Gobierno obrero y campesino" en el caso, por ejemplo, del poder regional en Cataluña, u otras regiones en donde el peso de los pequeños campesinos que han constituido sus propias organizaciones, es determinante en la situacion del problema agrario.

LA TIERRA A LOS CAMPESINOS

66) La destruccion de la gran propiedad terrateniente tiene su expresion en la consigna: La tierra a los campesinos.

En el cuadro de la resolucio del problema de la tierra, se plantean toda una serie de reivindicaciones, que deben ser puestas en cabeza, tales que:

Anulacion de cargas, censos, hipotecas y derechos forales
 La nacionalizacion sin indemnizacion de los vastos dominios de pastos, forestales y otros, donde la parcelacion no represente ninguna utilidad directa para los campesinos.

Rescate de los bienes comunales sin indemnizacion y la puesta en dis-frute, bajo la direccion de los Comités elegidos y revocables, por los beneficiarios.

La entrega a los campesinos pobres por parte del Estado y a titulo gratuito, de los instrumentos de trabajo indispensables a las labores del primer año. Facilidad de créditos por parte del Estado.

Anulacion de rentas de usura.
 Por una revalorizacion de los productos agricolas. Por la constitucion de colectividades voluntarias, a las que tenga acceso el pequeño campesino pobre. Por la socializacion de las explotaciones agricolas, o de una industrializacion avanzada la ha hecho ya posible.

La constitucion de los Comités de Campesinos y su ligazon con los comités de obreros y soldados, sigue siendo la consigna central en la mobilizacion de los trabajadores del campo, por la destruccion del aparato del Estado burgués...

67) Las experiencias efectuadas durante la guerra civil de explotacion colectiva de la tierra, sobre la base del libre consentimiento de los campesinos y de la existencia de los medios técnicos necesarios a una tal explotacion, revelaron ya las inmensas posibilidades y ventajas de la agricultura socialista.

Sin embargo, la experiencia de colectivizaciones forzosas, en los lugares en que pudo ser practicada, demostró tambien lo erríneo de los cam-tacion. El problema de la colectivizacion solamente puede ser abordado en la medida en que puedan ser utilizados los elementos técnicos para una mayor produccion y un mejor rendimiento del trabajo. Es entonces cuando el campesino individual será ganado a la causa de la agricultura socialista; cuando la explotacion colectiva se establece solidamente. Sin embargo, esta explotacion colectiva se impone ya en los grandes cultivos, en los que la industrializacion existe ya.

68) La consigna de la tierra a los campesinos, no es el fin de un programa revolucionario en este problema, sino el medio de destruir la gran propiedad terrateniente.

Solo el poder obrero podrá y deberá reulizar desde el primer dia, una

verdadera colectivización de tierras por el Estado, que sirva no solamente a fines económicos, sino como un ejemplo a mostrar a los campesinos individuales, que nunca serán ganados al sistema colectivista por una propaganda abstracta sino por la realidad y la experiencia de los hechos diarios.

Solo el poder del proletariado, apoyado en el campesinado en armas, puede ser una garantía de la entrega de la tierra a los campesinos y de la permanencia de la tierra en sus manos.

69) Pero una política revolucionaria en el campo español, debe tener ante todo cuenta de la existencia del vasto proletariado agrícola, al que son substancialmente aplicables las formas orgánicas y las nociones políticas expuestas en función del proletariado industrial.

Es ante todo en los obreros agrícolas, en sus sindicatos y Comités que debe apoyarse una política de reparto de tierras. Los Comités de obreros agrícolas, en íntima ligazón con las capas más pobres del campesinado, deben evitar que sean los campesinos ricos y acomodados los principales beneficiarios de la revolución agraria.

EXPROPIACION DE LA IGLESIA Y DE LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS

70) El clero juega un papel importantísimo en la vida económica y política de España. Ha sido y sigue siendo una de las bases más sólidas de la reacción española. La lucha por la separación de la Iglesia y el Estado y por la confiscación inmediata de los bienes eclesiásticos en beneficio de los obreros y los campesinos, es uno de los primeros objetivos de la revolución española.

POR LA EXPROPIACION DE LA GRAN INDUSTRIA, DE LAS MINAS, DE LOS TRANSPORTES. NACIONALIZACION DE LA BANCA, DE LOS SEGUROS. CONTROL OBRERO. ECONOMIA PLANIFICADA Y MONOPOLIO DEL COMERCIO EXTERIOR

71) Las fuentes de riqueza deben ser arrancadas de manos de sus propietarios y puestas a disposición de la colectividad. Solo a través de esta política la economía española podrá levantarse de la situación de marasmo en que la burguesía la ha sumido.

La caída de Franco, la entrada en escena de las masas pondrá al primer plano el problema de la puesta en marcha de la economía. De una economía reestructurada en función de las necesidades de las masas.

La propaganda y las medidas por la expropiación de los grandes consorcios, de las grandes industrias, de las grandes compañías, por el control obrero de la producción, deben ser ligadas a la idea del plan económico, establecido por la clase trabajadora, a través de sus organismos sindicales, de sus Comités de Fabrica.

activista sin
obrero
C
C
C

nc SOLamen-
mpesinos in-
or una propa-
achos

...omia colectivista sin destruir el aparato del estado burgués.
La economía obrera no puede ser un conjunto de "empresas colectivizadas," que constituyen cada una de ellas un mundo en si, sino un sistema de economía planificada, centralizada, regida por una Comision Central de Planificacion, designada por los grandes congresos sindicales del proletariado.

Ello supone la nacionalizacion de la banca, la expropiacion de las Bancas privadas, la constitucion de un banco unico, que pueda distribuir el crédito segun las necesidades efectivas de la produccion y que realice el "crédito barato".

73) Hay que repartir entre todos los obreros las horas de trabajo necesarias a la produccion. Que no haya parados, al mismo tiempo que largas jornadas de trabajo. Que se movilice las horas de trabajo hacia el

...sino como un ejemplo a mostrar, que sirva de ejemplo a los campesinos in-
...sino por la realidad y la experiencia de los hechos dia-
...La proletariado, y todo en el campo en el que se debe tener ante
...Proletariado industrial.
...de reparo de tierras, los sindicatos y comités que
...con las curias mas pobres del campesinado, deben
...ricos y acomodados los principales benefi-
...DE LA LIBERTAD Y DE LAS
...ACIONES REVOLUCIONARIAS
...mas importante en la vida economica y politi-
...biases que solidas de la
...de la Iglesia y el estado y
...los primeros objetivos en beneficio de
...INDEPENDENCIA DE LAS
...ACION DE LA BANCA
...EXTERIOR
...de manos de sus propia-
...Solo a través de esta
...de la situacion de
...mas pondrá el primer
...De una economia
...los grandes consor-
...por el control
...plan economico
...hijos sindica-

...colectivista sin destruir el aparato del estado burgués.
...que constituyen cada una de ellas un mundo en si, sino un sistema de econo-
...mia planificada, centralizada, regida por una Comision Central de planifica-
...cion, designada por los grandes congresos sindicales del proletariado.

...supone la nacionalizacion de la banca, la expropiacion de las Ban-
...cas privadas, la constitucion de un banco unico, que pueda distribuir el
...crédito segun las necesidades efectivas de la producción y que realice el
..."crédito barato".

73) Hay que repartir entre todos los obreros las horas de trabajo necesari-
...as a la producción. Que no haya parados, al mismo tiempo que largas jorna-
...das para los obreros ocupados. Escala mobil de horas de trabajo, bajo el
...control de los trabajadores, con el salario habitual asegurado a todos!
...El salario obrero debe ser calculado con relacion al coste de la vida.
...Los contratos colectivos deben asegurar el aumento automatico de los sa-
...larios, con relacion al aumento de los precios de los articulos de consu-
...macion del personal. Escala mobil de salarios! Control obrero de los despidos y de la ad-
...MENA REALIZACION DE LOS DERECHOS DEMOCRATICOS DE LAS MASAS

74) En la manera consecuente de plantear la realizacion de los derechos
...democraticos de las masas, sobre la base de la experiencia vivida durante
...la guerra civil, la politica revolucionaria debe no solo diferenciarse fun-
...damentalmente de la politica "republicana", sino que debe empujar al pro-
...letariado hacia la consciencia y la decision de la toma del poder.
...Defendiendo consecuentemente los mas elementales derechos democraticos
...de las masas, hay que ligar intimamente dicha defensa y la propia existencia
...de tales derechos a la constitucion y al desarrollo de los organos de de-
...fensa y de doble poder del proletariado.

75) Frente a la "libertad de prensa" de los republicanos, reformistas que
...consistirá, en el mejor de los casos, en poder publicar, al precio de mil sa-
...crificios, publicaciones de tiraje forzosamente reducido mientras los gran-
...des medios de prensa continúan en poder de sus propietarios burgueses, la
...libertad de prensa de la clase obrera debe consistir en arrancar de manos
...de los Luca de Tena, Godo, Mencheta, etc. tales medios de informacion, difu-
...sion y propaganda, para ponerlos al servicio de todas las organizaciones
...obreras y campesinas.

Hay que denunciar como una traicion, toda politica que con distintos pre-
...textos se orientara a dejar en manos de sus propietarios burgueses las
...grandes imprentas, los grandes depositos de papel.
...Y lo mismo puede decirse de las emisoras, que deben ser puestas a dispo-
...sicion de las organizaciones proletarias, de las grandes salas, etc.

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

76) En una situacion revolucionaria, el problema de la Asamblea constitu-
...yente, puede aparecer como uno de los mas criticos. Segun las circunstancias
...la consigna de la "Constituyente" puede ser, como en Alemania, en 1918, una
...trampa fatal tendida por una burguesia habil; o como en Rusia, en 1917, un
...paso importante hacia la solucion revolucionaria de la crisis.
...A causa de ello, de ser una aguda espada de dos filos, no es sorprendente
...que haya pocos problemas en el que aparezca con tanta agudeza el peligro
...de desviaciones y tendencias hacia el sectarismo y el ultraizquierdismo.

obreros, en las ciudades industriales, en las villas y aldeas surgieron los COMITES, que tomaron en sus manos el ejercicio del poder político, económico y militar, apoyados en el armamento de la clase obrera y de los campesinos pobres.

Solo en este camino de los Comités es posible la victoria del proletariado español y de las masas populares.

85) Los Comités del 19 de Julio eran designados en general por arriba, por las direcciones de las distintas organizaciones y partidos.

Cada Comité, además, actuaba y vivía aislado, desconectado del conjunto del proletariado, del conjunto de Comités, en la escala provincial, regional, nacional.

Esta ausencia de base democrática y de una centralización de actividades y de esfuerzos, debían ser dos condiciones mortales para los Comités de Julio.

Los futuros Comités deben ser constituidos por designación directa de las masas obreras y campesinas, en sus fabricas, en sus sindicatos. Los Comités deben ser la representación democrática de todos los trabajadores, eligiendo democráticamente sus delegados, pudiendolos revocar en todo momento.

86) Cada una de las luchas obreras, hasta culminar en el periodo abiertamente revolucionario, lleva implícita la constitución de tales Comités, englobando a todo el proletariado, como expresión de la necesidad profunda de los trabajadores de dar una dirección unificada, verdaderamente democrática, sin burocratismo de ninguna especie, a su movilización de clase. El desarrollo de tales organismos, la coordinación de sus actividades, su defensa encarnizada, contra los ataques y maniobras de la burguesía.

Cada Comité debe enviar sus representantes a los congresos regionales, al CONGRESO NACIONAL DE DELEGADOS OBREROS Y CAMPESINOS. Cada Comité debe hacerse el animador de esta orientación, citar reuniones de mas en mas amplias, vitalizar y fortalecer la existencia de los Comités.

87) Estos Comités de masas serán la única organización surgida directamente del seno de los trabajadores de la ciudad y del campo. Ligados indisolublemente a los intereses y a las preocupaciones que los empujaran a la acción en cada momento dado, su fuerza, su autoridad prevalecerá en definitiva frente al poder de la burguesía, si los Comités, animados por el partido revolucionario, toman plena conciencia de su fuerza y se orientan en el camino que resume la consigna: TODO EL PODER A LOS COMITES.

Ello será el resultado de la propia experiencia de las masas trabajadoras y de la acción del partido revolucionario. La campaña por la constitución de Comités, debe partir, pues, y apoyarse constantemente en los deseos, las necesidades y exigencias que en cada momento empujen a las masas a la acción. Los Comités, antes de convertirse en organos de poder, deben ser la expresión organizada y combatiente de la acción y los deseos de las masas.

CAPITULO OCTAVO

LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO

88) Las perspectivas y tareas revolucionarias que hemos analizado, son inconcebibles en su realización sin la existencia de una firme dirección revolucionaria, firme en las posiciones políticas y en los principios organizativos.

Dichas tareas y perspectivas tienen un alcance europeo y mundial. El problema de la dirección revolucionaria para ser realmente resuelto, debe ser abordado desde este ángulo internacional. Hablar de partido revolucionario, para nosotros significa hablar del PARTIDO REVOLUCIONARIO SOCIALISTA.

...de la "Constituyente" en la situación que puede desempeñar la consigna...
...ante el contraataque descendente de la reorganización española...
...consigna de la "Asamblea Obrera" es probada una vez más...
...y ayuda de la "Asamblea Obrera" no puede ser lanzada, hay...
...reemplazo de la "Asamblea Obrera" por la "Asamblea Obrera"...

del proletariado mundial debe esgrimir dos palancas poderosas: Independencia de Marruecos; Expropiación de los intereses de las grandes compañías extranjeras.

La primera consigna, ligada íntimamente a una política de destrucción de la gran propiedad y de todas las supervivencias feudales, deberá encontrar un eco profundo en el seno de los pueblos coloniales, arrastrados también en el proceso revolucionario mundial ya iniciado.

La segunda, combinada con llamamientos a la acción de solidaridad del proletariado internacional para una acción de defensa y de paralización de la contraofensiva imperialista, debe ser un instrumento de radicalización intensa no solo de la revolución española, sino también del proceso revolucionario mundial.

MILICIA OBRERA, DISOLUCION DEL EJERCITO, ARMAMENTO DEL PUEBLO

80) El problema del armamento y de la preparación militar de los cuadros obreros, de su organización en grupos especiales de combate y de defensa, no debe ser dejado para después de la caída de Franco, sino que debe ser abordado ya desde ahora de mas en mas, en la medida que la descomposición del régimen franquista se hace mas patente, abordandose tal tarea con un caracter de unidad y de independencia de clase, de democracia proletaria.

31) Todas las consignas de caracter revolucionario tomaran un caracter de pura palabreria demagogica, sino parten del principio fundamental de que solo el armamento del proletariado y de los campesinos pobres constituye la unica garantia de la lucha revolucionaria.

Toda la acción, toda la propaganda por un programa de clase, debe, pues, conducir ante todo al problema, a la tarea del armamento de las masas trabajadoras, en la milicia obrera.

32) La propaganda por el desarme de la burguesia y por el armamento de los obreros y campesinos pobres, debe partir no solo de consideraciones generales, sino de los propios problemas y preocupaciones de las masas en cada momento dado; y además debe partir también de la propia experiencia del proletariado español, que ha constituido sus milicias durante el curso de la guerra civil; si bien al constituir las sobre la base de sus partidos y organizaciones en vez de constituir una sola milicia obrera democráticamente estructurada, se orientó en un camino esencialmente erróneo.

33) Ninguna confianza a los organismos del Estado burgués para pretendidas "depuraciones" del Ejército.

La lección reciente de Italia, en la que fueron mantenidos los fascistas y demás congéneres, debe servir de ejemplo a mostrar a las masas obreras y campesinas de como entiende la burguesia tales depuraciones; ello en oposición a la concepción que tienen las masas de tales problemas, que la experiencia mas reciente aun en la Italia del norte nos ha mostrado también.

Todo lo que no sea orientarse practicamente hacia la disolución del Ejército, dejará sin resolver el problema crucial de la Revolución.

Esta disolución, así como la de la Guardia civil y de las restantes fuerzas represivas del Estado, solo será real por la acción del proletariado, tomando en sus manos las armas arrancadas de manos de los cuerpos armados de la burguesia.

Consigna
Fuerza
Revolu-
naria
de los
obreros

El proletariado mundial debe esgrimir dos palancas poderosas: Independencia de los pueblos; Expropiación de los intereses de las grandes compañías estran-

La primera consigna, ligada íntimamente a una política de destrucción de la gran propiedad y de todas las supervivencias feudales, deberá encontrar un eco profundo en el seno de los pueblos coloniales, arrastrados también en el proceso revolucionario mundial ya iniciado.

La segunda, combinada con llamamientos a la acción de solidaridad del proletariado internacional para una acción de defensa y de paralización de la contraofensiva imperialista, debe ser un instrumento de radicalización intensa no solo de la revolución española, sino también del proceso revolucionario mundial.

MILICIA OBRERA, DISOLUCIÓN DEL EJÉRCITO, ARMAMENTO DEL PUEBLO

80) El problema del armamento y de la preparación militar de los cuadros obreros, de su organización en grupos especiales de combate y de defensa, no debe ser dejado para después de la caída de Franco, sino que debe ser abordado ya desde ahora de mas en mas, en la medida que la descomposición del régimen franquista se hace mas patente, abordándose tal tarea con un carácter de unidad y de independencia de clase, de democracia proletaria.

31) Todas las consignas de carácter revolucionario tomaran un carácter de pura palabrería demagógica, sino parten del principio fundamental de que solo el armamento del proletariado y de los campesinos pobres constituye la única garantía de la lucha revolucionaria.

Toda la acción, toda la propaganda por un programa de clase, debe, pues, conducirse ante todo al problema, a la tarea del armamento de las masas trabajadoras, en la milicia obrera.

32) La propaganda por el desarme de la burguesía y por el armamento de los obreros y campesinos pobres, debe partir no solo de consideraciones generales, sino de los propios problemas y preocupaciones de las masas en cada momento dado; y además debe partir también de la propia experiencia del proletariado español, que ha constituido sus milicias durante el curso de la guerra civil; si bien al constituir las sobre la base de sus partidos y organizaciones en vez de constituir una sola milicia obrera democrática-mente estructurada, se orientó en un camino esencialmente erróneo.

83) Ninguna confianza a los organismos del Estado burgués para pretendidas "depuraciones" del Ejército.

La lección reciente de Italia, en la que fueron mantenidos los Badoglio y demás congéneres, debe servir de ejemplo a mostrar a las masas obreras y campesinas de como entiende la burguesía tales depuraciones; ello en oposición a la concepción que tienen las masas de tales problemas, que la experiencia mas reciente aun en la Italia del norte nos ha mostrado también.

Todo lo que no sea orientarse practicamente hacia la disolución del Ejército, dejará sin resolver el problema crucial de la Revolución.

Esta disolución, así como la de la Guardia civil y de las restantes fuerzas represivas del Estado, solo será real por la acción del proletariado, tomando en sus manos las armas arrancadas de manos de los cuerpos armados de la burguesía.

COMITES OBREROS LOCALES, REGIONALES, CONGRESO DE DELEGADOS OBREROS Y CAMPESINOS

84) Al igual que en Asturias, en 1934, en el 17 de Julio en las barriadas

en los
nomi-
sol

89) Para nosotros esta dirección mundial de la revolución proletaria existe en el programa y la organización de la IV Internacional, que desde la degeneración de la Tercera Internacional ha sabido dotar al proletariado de una experiencia, de un programa y de unos cuadros revolucionarios que se han curtido en la lucha por la fidelidad al marxismo revolucionario, al bolchevismo.

Este capital revolucionario lo reivindicamos; y estimamos que es apoyándose en él y en la organización que lo defiende, que debe edificarse el partido revolucionario del proletariado español.

El movimiento de la IV Internacional -y ello es la mejor garantía para el futuro- ha pasado satisfactoriamente la prueba durísima de la segunda guerra mundial. Esta capacidad de los "comunistas-internacionalistas", no ha consistido en desconocer las crisis, los errores y las deserciones, sino en encontrar en el propio programa y en los propios métodos de organización los resortes necesarios para enderezar su curso y cohesionar sus cuadros.

90) Tal caracterización de nuestra posición, significa que nos mantenemos fielmente no solo dentro de la fidelidad a los principios fundamentales del marxismo, sino más concretamente: que mantenemos nuestra fidelidad a los principios políticos y orgánicos del bolchevismo, como expresión del marxismo en la época contemporánea.

Los retrocesos sufridos por la clase obrera en el curso de estos últimos años han producido una verdadera hecatombe en el campo de las corrientes pequeño-burguesas disfrazadas de marxismo. Revisar, reexaminar, dar una "nueva" teoría al movimiento obrero, son otras tantas expresiones "a la moda" entre los hombres y las organizaciones que no han sabido aplicar en sus propios actos el marxismo y, por ello, se han visto desarmados en el período de reflujo social que hemos vivido en estos últimos años. Frente a todos ellos, nosotros reafirmamos que el marxismo nos aparece hoy más que nunca la doctrina científica de la revolución; y el bolchevismo el sistema de organización y de lucha política de los marxistas de nuestro tiempo.

91) Las concepciones federalistas sobre la organización política de la revolución proletaria en España, nada tiene que ver con la organización presente del partido revolucionario, que no debe ser la imagen anticipada de la futura sociedad sin clases, sino el instrumento de acero para destruir la sociedad capitalista y abrir el camino a la sociedad comunista de mañana.

Una política obrera revolucionaria española debe centrarse en la estructura de un partido "nacional" y centralizado, y no en una híbrida e importante amalgama de partidos "regionales".

La revolución española constituye un todo; y es un partido lo que debe constituirse para su dirección. Un partido en el que la más amplia democracia interna permita la elaboración, la confrontación y la crítica constante de las posiciones políticas, al mismo tiempo que la más férrea unidad y centralización en el desarrollo del combate revolucionario.

92) La deserción política y orgánica de los dirigentes de la antigua Sección española de la Oposición Comunista de Izquierda, ha dado como resultado que las posiciones de la IV Internacional en el seno de la revolución española fueron defendidas solamente por la acción de algunos militantes revolucionarios. Solo en plena guerra civil, la actividad del grupo "la Voz Leninista" defendió el programa revolucionario y se constituyó como sección española de la IV Internacional. Su debilidad numérica, su falta de raíz en el seno de la vanguardia obrera española, debía limitar considerablemente el alcance de tal actividad.



El reagrupamiento de los militantes españoles de la IV Internacional, la existencia en España y en la emigración de militantes y de núcleos "comunistas-internacionalistas", constituye un paso importante en la construcción del partido revolucionario, que es el objetivo fundamental de los "Comunistas-Internacionalistas". En la tarea de construir el "Partido Comunista Internacionalista" español, otros núcleos o corrientes políticas pueden coincidir en la necesidad de tal tarea. Un trabajo sistemático de discusión y de clarificación debe ser realizado en tal sentido por nuestros camaradas.

Una afirmación nuestra debe ser formulada claramente, para dar una mayor seriedad y eficacia a tales actividades: Los "Comunistas-Internacionalistas" no somos un conjunto de militantes que "buscan una nueva base doctrinal al movimiento obrero" o que "están en pleno periodo de revisión", etcetera. Para nosotros de lo que se trata es de saber aplicar las bases políticas que nos han legado los IV primeros congresos de la Internacional Comunista y todo el material político desarrollado después en defensa de la revolución proletaria por el movimiento de la IV Internacional.

Es aportando nuestro capital revolucionario para confrontarlo con otros que estimen completarlo, mejorarlo o condenarlo que los "Comunistas-Internacionalistas" desarrollaremos nuestro esfuerzo para la construcción de una dirección revolucionaria.

MAYO, 1945



C. E. H. I.